

Inesperada

- Hermanito, ya sería bueno que te recogieras.

- No puedo dejar esta situación así, no puedo irme sin ella.

- ¿Qué te ha hecho? ¿Qué te ha dado que alguna otra no te entregue igual o mejor?

- Tú mejor que nadie deberías conocer mi historia, verdadera aunque así no lo parezca.

- Nunca me has contado la historia completa, cuéntame qué sucedió en aquel entonces que hasta hoy no te deja vivir.

- La historia mía es tan simple que nadie la puede creer. Todo comenzó una noche de febrero, era una noche como cualquiera de esas en que la vida parece estar quieta, nada cambia, la rutina es lo único que nos rodea. Yo caminaba por una de las quietas calles de nuestro pueblo que parece no avanzar junto con la tierra durante las noches, de repente descubrí frente a mí la mirada de una niña, sus ojos parecían haberse salido de sus órbitas normales debido al excesivo llanto, me acerqué y le pregunté por qué lloraba, parecía no entenderme pues no me respondía; de la nada detrás de ella apareció una mujer de belleza inacabable. Le pregunté qué sucedía y en un español con acento extranjero me dijo que viajaban en un tren hacia Campo Verde pero que al descubrir las, el guardia las había arrojado sin consideración y ahora se encontraban con mucha hambre y sin una sola moneda en el bolsillo. Me llegó hasta el alma el llanto de la niña y haciendo caso omiso a mi conciencia que me decía que no era mi asunto, cogí a la niña en mis brazos y las conduje hasta mi casa. Comieron algo, en realidad lo poco que había en la alacena, tomaron un baño, les presté algo de ropa limpia y se durmieron con algo de temor pues no sabían qué iba a pasar al día siguiente.

Cuando desperté la madre ya había preparado el desayuno y como la niña seguía durmiendo me dijo que iba a contarme su historia: Juliana, así se llamaba, tenía apenas 22 años y hacía 3 que encontró o más bien creyó encontrar el amor en un muchacho de Solar del Campo, donde siempre había vivido. Enamoraron por poco tiempo y enfrentando a su familia decidieron casarse; vivieron durante un año sin mayores complicaciones, al cabo de ese año ella le anunció que ya eran tres; él pareció tomar la noticia con agrado, sin embargo, al día siguiente encontró una carta en la que le decía que la dejaba con su familia para que pudiera estar tranquila durante el embarazo y que al cabo de nueve meses volvería. Su familia tomó la noticia complacientemente. Nació Charlotte y a los pocos meses sus padres empezaron a recriminarle la ausencia de su esposo, a tal extremo llegó la molestia que sin pedirle permiso o hablar con ella la mañana en que las encontré las habían subido de polizontes al tren para que fueran a buscar al irresponsable padre; las dejaron en el tren con lo que llevaban de ropa y sin dinero pues según ellos ante la falta de toda comodidad tendría que sí o sí encontrar a su marido. Muda ante la actitud de sus padres aceptó el irse sin pensar en que tal vez las descubrirían. Ahora no sabía qué hacer, yo le dije que se tranquilizara y que podían quedarse el tiempo que fuera necesario. Tal cual ella tomó mis palabras, esa misma mañana salió en busca de un trabajo que le ayudara a juntar el dinero

suficiente para llegar a Campo Verde, yo no tenía objeción. Todo ese día no supe nada de ella, al finalizar la tarde apareció con una gran sonrisa y unos cuantos pesos en la mano, había conseguido trabajo en la posada, lavando los enseres y le pagaban por día sabiendo que en algún momento ella se iría. El tiempo que tardó en juntar el dinero fue el mejor que he vivido, parecíamos una familia, ella y yo trabajábamos y al volver a casa y encontrarnos nos sentíamos diferentes al resto del mundo.

Un día, de los pocos en que las cosas se ven diferentes, decidimos ir a uno de esos bailes que ocurren todos los viernes; el día esperado llegó junto con una gran sonrisa en los labios de Juliana que anunciaba que ya tenía el dinero, sentí que mi corazón se partía pero luego de unas cuantas piezas musicales tomé valor y le expliqué que la amaba con todo mi corazón, y que aunque sabía que el dinero logrado era su felicidad yo lo odiaba pues significaba el alejamiento del amor. Ella me dijo que mis sentimientos eran correspondidos pues ella también me amaba y que el dinero en realidad sólo significaba eliminar el desprecio y la duda que todo mi amor no había logrado disipar, nos besamos y ella prometió que iría para hablar con él y decirle que ya no le necesitaba e iniciar el trámite del divorcio y que al hacer todo eso volvería y juntos iríamos hasta su casa para hablar con sus padres y demostrarles que ella era inmensamente feliz; esa misma noche la tuve entre mis brazos, nos demostramos nuestro amor y partió sin Charlotte a la mañana siguiente.

Yo quedé confiado en su palabra y esperaba cada día su regreso, pasaron los días con sus noches, semanas y meses, mi desesperación iba en aumento hasta que cuatro meses después de aquella noche tomé a Charlotte y nos fuimos rumbo a Campo Verde. La busqué por toda la población, caminé tras una vaga pista durante cuatro días acompañado del llanto de la niña, finalmente al cabo de tanta marcha llegamos a una habitación dentro de una casa abandonada. Me es imposible describirte lo que vi ahí, en medio de un mar de suciedad vi a Juliana desfallecida, al verme se desmayó; en ese mismo segundo corrí a buscar a un médico quien al verla así me recomendó bañarla y llamar a un sacerdote, no había esperanzas para ella. Hice caso omiso de la recomendación del médico, encargué a la niña a una vecina del lugar que me colaboró en todo, limpié el lugar y a Juliana y vi cómo poco a poco ella se ponía mejor; sin embargo no se reponía completamente, me pidió que nos fuéramos de allí, que nos fuéramos a nuestra amada casa, así lo hice y ya estando allá me rogó que fuera por sus padres a Solar del Campo. Yo no estuve de acuerdo pero ante su insistencia fui hasta ese lugar, los busqué y llevé hasta mi casa. Delante de ellos Juliana me contó que había encontrado al infame de su marido quien al verla le demostró mucho cariño y le dijo que estaba arrepentido y que quería volver a Solar del Campo con ella y hacerse cargo de Charlotte; inmediatamente Juliana le dijo que ella había ido para iniciar el divorcio, él lo tomó muy bien y le dijo que al día siguiente fuera a la casa en que la encontré, que allí se reunirían con su abogado para todo el papeleo.

Al día siguiente Juliana se encontró en medio de un grupo de personas que la tomaron por la fuerza, la ataron y luego apareció aquel maldito y le dijo que antes estaría muerta que divorciada de él y empezó a golpearla y maltratarla en todo sentido. Cuando se cansó dio orden a su gente de que se fueran y encargó a uno de ellos que la lastimara cada día un poco hasta que muriera, el secuz siguió las órdenes al pie de la letra hasta que un día Juliana no aguantó más tanta inmundicia y a causa de los golpes se desmayó. Creyéndola muerta desapareció. Los padres de Juliana al oír esto decidieron ir a buscar a su marido para pedirle cuentas, y llevarse a Juliana; me opuse, intenté de todas las maneras posibles evitar ese viaje. Se fueron y a las pocas semanas me llegó la noticia de que mi amada Juliana había muerto.

Esta mañana al enfrentarme a sus padres me explicaron que se encontraron con el individuo quien les dijo que todo era mentira y que él no veía a Juliana desde el día en que la dejó en Solar del Campo, Juliana no pudo con eso sufrió un ataque, estuvo en el hospital varios días llamándome, sus padres no quisieron buscarme y ante eso ella me dejó esta carta:

Amado Roberto:

En mi lecho final, llena de odio y rencor hacia el que alguna vez amé y hacia mis padres culpables de mi desgracia y quienes se oponen a llamarme alegando que sería peor para mí, te escribo esta carta sabiendo que la vida se va de mi cuerpo, peor aún sabiéndote lejos de mí.

Sólo quiero que sepas que pese a todos los malos sentimientos que alberga mi alma cuando cierro mis ojos te veo a ti y a Charlotte, mi niña, mis dos amores, nunca olvides que gracias al descontento de mis padres te encontré, te agradecí tu acogida y te amé, hoy que me voy a ese bello lugar donde nos reencontraremos quiero pedirte que cuides a Charlotte, que sea para ti como una hija y que le evites cualquier contacto con su padre o con sus abuelos, ninguno de ellos la quiere y tu podrías depositar en ella el amor que me juraste hace meses atrás.

Gracias por todo tu apoyo y por tu amor que siempre fue mi mejor sustento, perdóname por insistir en buscar a quien desgració mi vida, debí quedarme a tu lado y seguir siendo tan feliz como había sido desde que nos encontraste a la orilla del camino.

Ya me voy, amor: Te espero allá

Tuya siempre:

Juliana

Firmó la carta y murió

- Y ¿qué haces aquí?

- No quiero dejarla en medio de quienes la hicieron infeliz, me la llevaré a casa para que descanse tranquila.

- Pero ellos no te dejarán hacer eso...

- Al fin han entendido su error y lo han aceptado, sólo hay que esperar que el sacerdote termine su trabajo. Ves, ya sale.

- Vamos, te ayudo...

**María del Rocío
Gamarra Alisedo. Oruro**

